



28 de mayo de 2012

María Mercedes Cuéllar
Presidente

Daniel Castellanos
Vicepresidente Económico
+57 1 3266600
dcastellanos@asobancaria.com

Medición y evaluación de los programas de educación financiera, una tarea pendiente

Resumen. A pesar del consenso que existe, tanto en el ámbito local como internacional, sobre la importancia de la educación financiera para la sociedad, es poco lo que se conoce sobre los resultados de las iniciativas y programas en ejecución y todavía es poco claro el efecto de estas intervenciones sobre los hábitos y comportamientos de las personas.

La evaluación de los programas de educación financiera se convierte entonces en un proceso fundamental que sirve para determinar si un programa está haciendo una diferencia. El método de evaluación adecuado le ayudará a determinar el valor, el impacto y la eficacia del programa y a tomar las acciones apropiadas.

La medición de los programas es un tema prioritario que debe ser considerado desde el momento mismo en que comienza la fase de diseño, ya que esto permite contar con una línea base de medición y tener claro desde el inicio qué es lo que se quiere lograr y a dónde se quiere llegar con el programa.

La OCDE, una de las entidades líderes en esta materia, acaba de realizar una encuesta de línea base sobre cultura financiera de la población para 14 países de cuatro continentes. En términos financieros, por ejemplo, los resultados muestran que en ningún país más del 70% de la población podría responder correctamente por lo menos seis preguntas de las ocho realizadas. De manera preocupante, una proporción relativamente grande de personas en la mayoría de países no podía calcular el interés simple de una cuenta de ahorros en un año, ni identificar el impacto del interés compuesto en cinco años.

Complementariamente a las líneas de base para la población en general, los programas e iniciativas de educación financiera deben ser recurrentemente evaluados durante y después de su ejecución. Sin embargo, evaluar la educación financiera de las personas, así como la efectividad de los programas implementados no es fácil, pues es evidente que existen dificultades inherentes a la evaluación como son los inconvenientes para aislar el impacto de los programas o la falta de integridad de los datos.

Es por ello que resulta fundamental hacer un alto para revisar la metodología de la medición de impacto de dichos programas e iniciativas, identificando sus limitaciones y potencialidades, y usando esta experiencia para construir un programa de amplio alcance, ajustado a las necesidades y vacíos de información del público objetivo.

Para suscribirse a Semana Económica
por favor envíe un correo electrónico a
amejia@asobancaria.com o visítenos en
<http://www.asobancaria.com>

Medición y evaluación de los programas de educación financiera, una tarea pendiente

Mabel González **Introducción**

Paola Arias

Martín Bermúdez

La educación económica y financiera se ha convertido en un tema prioritario para todos los países, entre otras cosas, por razones estructurales relacionadas con el desarrollo social y económico en un mundo de ampliación de mercados.

Tanto a nivel nacional como internacional existe consenso sobre la importancia de elaborar programas, proyectos e iniciativas de educación financiera, encaminados a mejorar los conocimientos, comportamientos y actitudes económicas y financieras que todas las personas necesitan en su diario vivir.

Bajo una perspectiva local, recientemente en Colombia se ha desarrollado una amplia variedad de programas de educación financiera dirigidos a distintos segmentos de la población: iniciativas para niños en colegios, jóvenes universitarios, clientes del sector financiero, población no bancarizada o adultos mayores.

A pesar de las particularidades de cada iniciativa, en términos generales, los programas de educación financiera tienen normalmente como finalidad que su público objetivo, una vez culminado el proyecto, se encuentre en capacidad de tomar decisiones informadas y responsables que redunden en una mayor protección de su patrimonio, en el uso adecuado de los productos y servicios financieros, en un mejor manejo del dinero y en una mejor planeación de su futuro, entre otros aspectos.

Sin embargo, es poco lo que se conoce sobre sus resultados y todavía es poco claro el efecto de estas intervenciones sobre los hábitos y comportamientos de las personas. Como señala O'Connell (2009), “la teoría económica tradicional no explica las razones por las cuales varían las conductas financieras de las personas, y la relativamente nueva área de la economía conductual (behavioural economics) no completa todavía el rompecabezas. Por lo tanto, las personas responderán de diferentes maneras después de recibir educación financiera, y separar cómo esta educación por sí misma genera un impacto será siempre difícil”.¹

¹ Alison O'Connell, “How Effective is Financial Education?”. *Policy Quarterly*. Volume 3, number 3, 2007.

Es por ello que en estos momentos se hace necesario hacer un alto para revisar el impacto de dichos programas e iniciativas en los conocimientos, comportamientos y actitudes de las personas, identificando sus limitaciones y potencialidades y usando esta experiencia para construir un programa nacional de amplio alcance, liderado por el sector público y con participación del sector privado y de la sociedad civil.

¿Por qué es importante medir los programas de educación financiera?

De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), “la evaluación es el proceso de recopilación de información que ayudará a determinar si un programa está haciendo una diferencia. El método de evaluación adecuado le ayudará a determinar el valor, el impacto y la eficacia del programa y a tomar las acciones apropiadas”.²

En este sentido, evaluar se vuelve importante principalmente por tres razones. En primer lugar, es fundamental entender si los programas implementados están cumpliendo con sus objetivos (que las personas ahorren más, que manejen el crédito responsablemente, que administren mejor su dinero o que planeen para su futuro) ya que esto permitirá tener la certeza de que el programa es eficaz, toda vez que se alcanzan los resultados esperados.

En segundo lugar, la medición de un programa de educación financiera permite hacer un análisis costo-beneficio, que sirve para asegurar que los recursos están siendo utilizados de una forma adecuada. Al comparar los resultados medidos con los costos, se puede definir si es viable continuar con un programa o expandirlo, o si por el contrario, ante los bajos resultados, es mejor acabar con la iniciativa.

Por último, este tipo de estudios sirven para que identificar áreas de mejora y oportunidades de un programa. Por ejemplo, una evaluación puede dar una idea sobre la efectividad del material educativo que se está utilizando y si es necesario o no hacer algún tipo de modificación.

¿Cuándo empezar con la evaluación?

De acuerdo con los principios de la OCDE para la buena evaluación, las mediciones de los programas deben ser un tema prioritario y considerado desde el momento mismo en que comienza la fase de diseño, ya que esto permite contar con una línea base de medición y tener claro desde el inicio qué es lo que se quiere lograr y a dónde se quiere llegar con el programa.

² OCDE. “INFE High-level Principles for the Evaluation of Financial Education Programmes”. Enero de 2012.

Es por ello que la evaluación supone un proceso continuo que incluye mediciones antes, durante y después de las intervenciones para poder comparar los objetivos del programa con los logros obtenidos y de esta manera definir si ha sido exitoso o no.

Para esto, en la fase de diseño resulta útil hacerse preguntas de esta índole:

- ¿Por qué se está haciendo el programa? ¿Cuál será el impacto sobre la población objetivo que tendrá el programa? (impacto)
- ¿Qué se espera lograr? ¿Qué cambios en el aprendizaje o comportamiento se espera producir en los participantes del programa? (resultados)
- ¿Cómo se van a lograr los objetivos? ¿Cuáles son los entregables? ¿Qué se requiere para llevar esto a cabo? (insumos, actividades, herramientas)

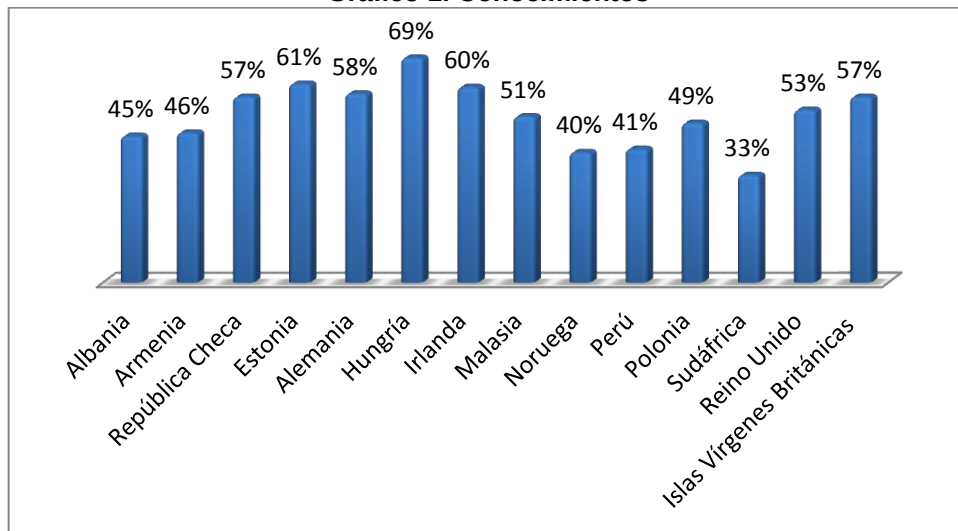
La definición de cada objetivo debe ser específica en términos de la audiencia objetivo y el cambio que se espera. Este cambio debe ser medible y alcanzable con los recursos disponibles en un periodo determinado.

Algunas experiencias de evaluación de programas de educación financiera

Al evaluar un programa de educación financiera, lo primero que debe hacerse es identificar en una línea de base el conocimiento (formal o informal) y las habilidades que la gente ya tiene. Este diagnóstico se convierte en una herramienta importante de intervención de programas que busquen transformar hábitos o patrones culturales. Las líneas de base sirven como estándar de medición y exponen cuáles son las verdaderas necesidades financieras de las personas antes de ser implementado el proyecto, con lo cual se recibe una retroalimentación fundamental desde la puesta en marcha del piloto.

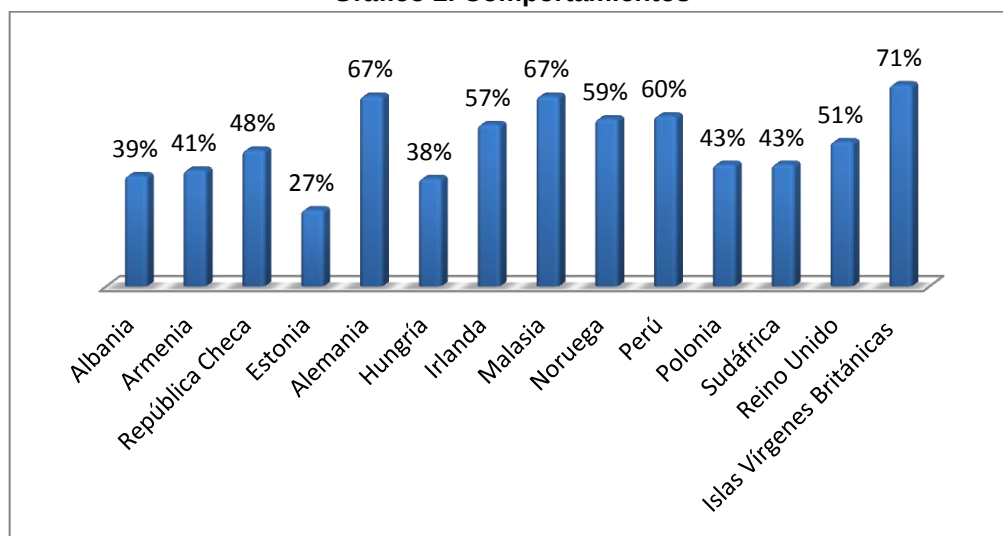
Recientemente, la OCDE desarrolló una línea de investigación sobre cultura financiera de la población en 14 países de cuatro continentes, que a través de encuestas pretendía medir el nivel de los ciudadanos en tres áreas fundamentales: conocimiento, comportamiento y actitudes.

La primera área de estudio de la encuesta mide los conocimientos básicos que tienen las personas sobre conceptos financieros. El cuestionario básico incluyó ocho preguntas para poner a prueba los conocimientos, que cubren una amplia gama de temas y varía en dificultad (sin ser ninguna de ellas excesivamente compleja). Los resultados muestran que en ningún país más del 70% de la población podría responder correctamente por lo menos seis preguntas. De manera preocupante, una proporción relativamente grande de personas en la mayoría de países no podía calcular el interés simple de una cuenta de ahorros en un año, ni identificar el impacto del interés compuesto en cinco años. Los países que salieron mejor librados en conocimientos financieros fueron Hungría, Estonia e Irlanda.

Gráfico 1. Conocimientos

Fuente: "Measuring Financial Literacy Results of the OECD / International Network on Financial Education Pilot study".

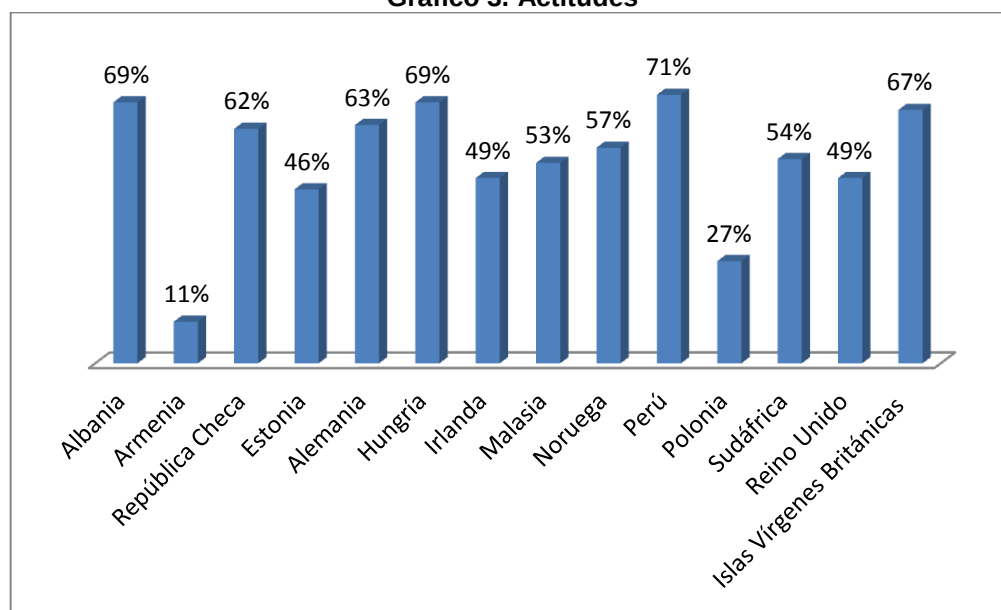
Por su parte, la segunda área de estudio mide el comportamiento financiero, pues la forma como una persona se comporte incide de manera significativa sobre su bienestar. Para ello, el cuestionario incluyó preguntas para averiguar sobre comportamientos tales como si las personas piensan antes de hacer una compra, pagan a tiempo sus obligaciones, realizan un presupuesto o sus ingresos son suficientes para cubrir sus gastos en un mismo periodo. Al respecto, menos del 50% de la población de siete de los 14 países participantes obtuvo una puntuación de seis o más (de un total de nueve preguntas), que se considera como un comportamiento financiero bueno. Se destaca que, de acuerdo con la encuesta, son los habitantes de las Islas Vírgenes Británicas quienes tienen más conductas positivas, seguidos por los alemanes y malayos.

Gráfico 2. Comportamientos

Fuente: "Measuring Financial Literacy Results of the OECD / INFE Pilot study".

Por último, las encuestas incluyeron un componente de actitudes, considerado un elemento importante a la hora de medir la cultura financiera de una población. Se dice que si las personas tienen una actitud negativa frente a un tema, como por ejemplo, el ahorro para alcanzar metas en el futuro, será menos propenso a realizar dichos comportamientos. Se incluyeron tres enunciados de actitud que le piden a la gente definir si está de acuerdo o en desacuerdo con ciertas afirmaciones para así captar su disposición o preferencias. Perú, Hungría y Albania obtuvieron la mejor calificación.

Gráfico 3. Actitudes



Fuente: "Measuring Financial Literacy Results of the OECD / INFE Pilot study".

En efecto, Perú fue el único país de América que participó en el ejercicio mediante la aplicación de la Encuesta de Cultura Financiera (ENFIN) que se realizó en 2011 a más de 2.200 personas mayores de 18 años en ocho regiones del país. Esta Encuesta constituye un primer esfuerzo sistemático de levantamiento de información primaria desde los hogares para identificar áreas prioritarias de acción en educación financiera.

El país andino se encuentra entre los tres países con más bajo rendimiento en conocimientos financieros. Entre los resultados encontrados se observa con preocupación que existe un nivel importante de desconfianza en el sistema financiero por parte de la población y solo uno de cada 10 entrevistados tiene suficientes ahorros como para enfrentar un escenario de seis meses de desempleo. Sin embargo, en la encuesta Perú aparece entre los primeros con actitud responsable y preocupada respecto a sus finanzas personales.

Los resultados de esta encuesta demuestran que existe un amplio terreno para desarrollar una estrategia nacional de educación financiera que sea resultado de un esfuerzo combinado entre los sectores público y privado³.

Complementariamente a las líneas de base para la población en general, los programas e iniciativas de educación financiera deben ser recurrentemente evaluados durante y después de su ejecución. Un ejemplo es el trabajo en la medición de impacto que ha venido realizando el Banco Mundial en un proyecto piloto de educación financiera puesto en marcha en los colegios de Brasil. El objetivo de esta medición es poder hacer los ajustes necesarios al programa antes de expandirlo a nivel nacional.

Fue así como se aplicó una evaluación aleatoria de cerca de 26.000 estudiantes en 900 escuelas para evaluar el impacto del programa por medio de la selección de un grupo tratamiento que recibe el material de enseñanza y entrenamiento a profesores. Los resultados del grupo de tratamiento son comparados con los del grupo control, es decir, con el grupo que no recibe ni el material ni el entrenamiento. El plan es hacer una evaluación constante con el objetivo de identificar cambios en estudiantes y docentes dos años después de iniciado el proyecto.

Si bien los resultados todavía no pueden ser concluyentes, se observa que mientras que la línea base mostraba un 49.8% de buenos conocimientos para el grupo control y un 50.2% para el grupo tratamiento, luego de cuatro meses del programa la diferencia había aumentado a un 56.1% para el grupo control y un 60.4% para el grupo tratamiento, mostrando con esto un aumento notorio en los conocimientos del grupo tratamiento. Ahora bien, si se analiza el cambio que también presentó el grupo control luego de cuatro meses de programa, es posible concluir que en este tipo de procesos es necesario reconocer que la educación financiera y económica también se obtiene en espacios por fuera de la escuela y a través del aprendizaje de competencias básicas como las relacionadas con la lectura y las matemáticas.

Para el Banco Mundial⁴, ese cambio porcentual de 7% en entendimiento de conceptos clave de la educación financiera es valioso si se tiene en cuenta que, en circunstancias parecidas, otros programas en Brasil han obtenido aumentos de 2.5%. Los retos siguen estando en la evaluación a lo largo de la implementación de todo el programa, más aún dada la alta rotación de estudiantes existente.

³ Giovanna Priale, exgerente de Productos y Servicios al Usuario Superintendencia de Banca, Seguros y AFP (SBS), presentación realizada en el marco del II Congreso de Protección al Consumidor y Educación Financiera, organizado por Asobancaria, el 16 y 17 de abril de 2012 en Bogotá.

⁴ Miriam Bruhn, investigadora del Banco Mundial, presentación realizada en el marco del II Congreso de Protección al Consumidor y Educación Financiera, organizado por Asobancaria, el 16 y 17 de abril de 2012 en Bogotá.

En el caso colombiano, la evaluación de impacto del programa Finanzas para el Cambio, realizada por el Banco de la República, también encontró estos problemas metodológicos de rotación de estudiantes y profesores, así como un interés por extender la evaluación en el tiempo, para ver si los estudiantes que se beneficiaron del programa en la escuela ponen en práctica (o no) los conocimientos adquiridos en contextos reales. La evaluación realizada a una muestra de 1.518 estudiantes de décimo grado mostró que “no se encuentra ningún impacto sobre los comportamientos a corto plazo, pero es probable que esto obedezca a que el cambio en la conducta sólo se puede observar una vez estos jóvenes ingresen al mercado laboral”.⁵

PISA, evalúa educación financiera de los niños colombianos

Actualmente, la principal herramienta de medición de alcance en educación son las pruebas PISA (Programme for International Student Assessment) desarrolladas por la OCDE y aplicadas cada tres años a estudiantes de 15 años de los países miembros de esta organización y de aquellos otros que voluntariamente quieran evaluarse y compararse. Este año se realizará la quinta edición de estas pruebas, de las que Colombia hará parte por tercera vez.

La evaluación se estructura alrededor de competencias en lectura, matemáticas y ciencias como áreas fundamentales en las que todo individuo debe poder desempeñarse adecuadamente para participar activa y eficientemente en la sociedad del conocimiento. La evaluación no se centra en conocimientos específicos sino en la aplicación de estos en contextos de solución de problemas reales. La edición de este año tendrá dos elementos adicionales que serán clave en la definición de propuestas alrededor de la educación financiera: un módulo particular en educación financiera y uno en uso de tecnologías de información y comunicación, asunto central en las estrategias de penetración financiera. En Colombia, el Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES) es la entidad encargada de coordinar la participación en los exámenes de PISA y es la que procesa y analiza los resultados obtenidos hasta ahora.

En 2009, PISA evaluó a estudiantes de 65 países que representan el 86% del PIB mundial y dentro de los cuales se incluyen siete países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú y Uruguay. Los resultados se dan en porcentajes de la muestra de población estudiantil escogida que alcanzan los diferentes niveles de competencia definidos por el panel de expertos de la OECD. En todos los casos de las competencias evaluadas, el desempeño estudiantil se representa en siete niveles: 1a y 1b son los niveles inferiores, el nivel 2 determina las competencias mínimas, el nivel 3 las competencias esperadas para un buen desempeño en el mundo actual y los demás (4 a 6) diferentes niveles superiores de competencias.

⁵ Nidia García, “El impacto de la educación económica y financiera en los jóvenes: el caso de Finanzas para el Cambio” Borrador de economía 687 de 2012.

En el caso de lectura, Colombia ocupó el puesto 52 con 47.1% de sus estudiantes por debajo del nivel 2, porcentaje inferior al de Chile (30.6%) y México (40.1%), y por encima de Brasil (49.6%), Argentina (51.6%) y Perú (64.8%).

En ciencias, Colombia ocupó el puesto 56 con 54% por debajo del nivel 2, inferior al desempeño de Chile (32%), Uruguay (43%), México (48%) y Argentina (52%), idéntico al de Brasil (54%) y superior a Panamá (65%) y Perú (68%).

Para el caso de matemáticas, Colombia ocupó el puesto 59 con 71% de sus estudiantes por debajo del nivel 2, inferior al desempeño de Uruguay (48%), México y Chile (ambos 51%) y Brasil (69%), y sólo superior a Perú (74%) y Panamá (78%).

Estos resultados demuestran que los esfuerzos que se hagan en educación financiera encuentran tanto un obstáculo en el bajo desempeño de los estudiantes colombianos en lectura, matemáticas y ciencias, como una oportunidad para que su papel dentro de la educación sea mayor gracias a iniciativas relacionadas con economía y finanzas.

Si bien es cierto que un individuo con desempeños pobres en comprensión de textos, localización de información, racionamientos matemáticos y con baja capacidad de abstracción, no podrá desenvolverse correctamente en ambientes como el financiero que requieren de un alto grado de comprensión de información, cálculo y toma de decisiones, también es cierto que el atractivo de la economía y las finanzas en la cotidianidad pueden ayudar a fortalecer todas estas competencias gracias a la vinculación del sector financiero con el Ministerio de Educación Nacional.

De esta forma, se establece un interesante doble dividendo en la vinculación de Asobancaria al Programa de Educación Económica y Financiera del Ministerio: por un lado, se incorporan contenidos relevantes para los estudiantes y que posteriormente tendrán la oportunidad de usar en su calidad de consumidores financieros, y por el otro lado, se ayuda a que el desempeño de estos estudiantes en las competencias básicas sea más elevado y competitivo en el contexto internacional.

Esperemos que los resultados de 2012 nos traigan mejores noticias en el campo de la educación en general, pero que además nos den pistas claras sobre el estado de la educación financiera de los estudiantes a través del módulo particular que se establecerá este año y a través del cual PISA hará un acercamiento especial a las competencias matemáticas.

¿Por qué las evaluaciones son inconclusas?

Evaluar la educación financiera de las personas, así como la efectividad de los programas implementados no es fácil, pues es evidente que existen dificultades inherentes a la evaluación. Alison O'Connell señala que las principales debilidades están relacionadas con:

La falta de integridad de los datos: la mayoría de la información se recoge a través de encuestas y entrevistas, cuyos datos en algunos casos pueden ser limitados y presentar sesgos. Muchas personas no revelan información personal ni financiera y existe pocas probabilidades de demostrar con observaciones reales que lo que se dice es realmente lo que se hace. En una encuesta de educación financiera aplicada en Australia, el 67% de los encuestados dijo comprender el concepto de interés compuesto pero solo el 28% respondió bien una pregunta sobre el tema.

Las dificultades prácticas: hacer evaluaciones usualmente es un proceso costoso y difícil, que consume tiempo. De acuerdo con Lyons et al. (2005), en Estados Unidos muchos educadores sienten que carecen de los conocimientos y el tiempo para hacer las cosas bien. La evaluación a menudo se realiza como un proceso de último momento, sin prestar suficiente atención al enfoque estratégico que se utilizará.

Los inconvenientes para aislar el impacto de los programas: en la práctica no existen programas de educación financiera que funcione de manera aislada sobre una persona que permanentemente se encuentra expuesta a múltiples factores que actúan en su entorno social. La educación financiera no tiene un efecto inmediato sobre las personas; es un proceso que lleva tiempo, durante el cual reciben influencia de sus amigos, familiares, entorno económico y tienen cambios en su vida, que están compitiendo con las iniciativas de educación financiera.

Los problemas para poner el impacto en contexto: el objetivo de la educación financiera no está claramente definido. No existen puntos de referencia sobre el nivel, la cantidad y la medida de educación financiera que se debe tener en cuenta para cualquier población.

Conclusiones y recomendaciones

Los programas y las iniciativas de educación financiera no pueden ser aisladas, temporales y desarticuladas, sino sostenibles, sistémicas, planeadas y articuladas. Esa planeación debe estar coordinada con esquemas de evaluación permanentes que midan los resultados y el impacto del programa, es decir, el grado en el cual la población objetivo cambia o se beneficia como resultado de su participación en él.

En el escenario local, tanto los actores públicos como privados deben aunar esfuerzos que permitan poder contar con una línea de base de la cultura financiera de los colombianos, que permita no solo hacer comparaciones internacionales sino detectar necesidades y vacíos en conocimientos, comportamientos y actitudes financieras, para así aplicar programas y estrategias pertinentes. De manera intuitiva se pueden inferir cómo podrían ser los resultados obtenidos; sin embargo, es necesario manejar el tema con la rigurosidad que se debe, para tener claro desde el inicio qué es lo que se quiere lograr y a dónde se quiere llegar con el programa.

Adicionalmente, es un reto para todos los programas de educación financiera que estén en ejecución o en diseño incluyan el componente de medición, que debe estar inmerso como un proceso continuo que se realice antes, durante y después de su ejecución. En este contexto, hay que hacer un alto en el camino para revisar la metodología de medición a aplicar, identificando sus limitaciones y potencialidades, y definir la metodología que mejor se adapte al contexto local y permita minimizar las debilidades de las evaluaciones de impacto. El método de evaluación adecuado sirve para determinar el valor, el impacto y la eficacia del programa y tomar las acciones apropiadas. El desafío es poder estar en capacidad determinar si un programa está haciendo una diferencia en la sociedad.

Colombia. Principales Indicadores Macroeconómicos

	2008	2009	2010					2011				2012	
			T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Proy.	Proy.
PIB Nominal (COP MM)	481.0	508.5	133	137	136	142	548	146.5	152.3	155.4	161.6	615.8	760.7
PIB Nominal (USD B)	214	249	69	71	75	74	286	77.9	85.5	81.1	83.2	317.0	416.4
Crecimiento Real													
PIB real (% Var. Interanual)	3.5	1.7	3.9	4.4	3.0	4.7	4.0	5.0	5.1	7.5	6.1	5.9	4.9
Precios													
Inflación (IPC, % Var. Interanual)	7.7	2.0	1.8	2.3	2.3	3.2	3.2	3.2	3.2	3.7	3.7	3.7	3.5
Inflación básica (% Var. Interanual)	5.9	2.7	2.3	2.3	2.3	2.6	2.6	2.8	3.1	3.0	3.2	3.2	3.2
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	2244	2044	1929	1916	1800	1914	1914	1879	1780	1915	1943	1943	1827
Tipo de cambio (Var. % interanual)	11.4	-8.9	(24.7)	-11.2	-6.4	-6.4	-6.4	-2.5	-7.1	6.4	1.5	1.5	-6.0
Sector Externo													
Cuenta corriente (% del PIB)	-3.2	-2.0	-1.8	-2.0	-4.5	-3.8	-3.1	-2.3	-2.5	-3.5	-3.1	-3.0	-2.4
Cuenta corriente (USD mmM)	-6.8	-5.0	-1.2	-1.4	-3.4	-2.8	-8.9	-1.8	-2.2	-2.8	-2.5	-9.4	-10.0
Balanza comercial (USD mmM)	0.8	2.1	0.9	1.2	-0.4	0.2	2.0	1.2	1.7	0.9	...	...	...
Exportaciones F.O.B. (USD mmM)	37.1	32.6	9.1	10.0	9.7	10.8	39.5	12.5	14.5	14.2	...	...	...
Importaciones F.O.B. (USD mmM)	36.3	30.5	8.1	8.8	10.1	10.5	37.5	11.3	12.7	13.3	...	...	...
Servicios (neto)	-3.1	-2.8	-0.6	-0.8	-0.9	-1.1	-3.5	-0.9	-1.0	-1.0	-1.2	-4.2	-2.4
Renta de los factores	-10.2	-9.3	-2.6	-3.0	-3.2	-3.2	-11.9	-3.2	-4.0	-4.2	-3.7	-15.1	-15.2
Transferencias corrientes (neto)	5.5	4.6	0.9	1.1	1.1	1.3	4.5	1.1	1.1	1.4	1.4	5.0	4.5
Inversión extranjera directa (USD mmM)	10.6	7.1	1.7	1.9	2.1	1.2	6.9	3.4	3.5	3.9	4.2	15.0	16.3
Sector Público (acumulado)													
Bal. primario del Gobierno Central (% del PIB)	0.9	-1.1	...	...	...	...	-1.1	...	...	...	...	-0.7	-0.3
Bal. del Gobierno Central (% del PIB)	-1.3	-4.1	0.1	-0.8	-1.1	-3.8	-3.8	0.6	1.3	0.9	...	-3.6	-3.2
Bal. primario del SPNF (% del PIB)	3.5	0.9	...	...	...	...	-0.1	...	...	...	...	0.1	1.3
Bal. del SPNF (% del PIB)	0.9	-2.4	0.2	0.2	-0.1	-3.1	-3.1	1.2	2.5	2.3	...	-3.1	-1.9
Indicadores de Deuda													
Deuda externa bruta (% del PIB)	19.0	22.7	18.7	19.3	21.4	22.4	22.4	20.6	20.9	21.9	...	21.9	24.2
Pública (% del PIB)	12.0	15.7	12.6	13.1	13.4	13.7	13.7	12.1	12.0	12.6	...	12.6	13.9
Privada (% del PIB)	6.9	7.0	6.0	6.2	8.1	8.7	8.7	8.5	8.9	9.3	...	9.3	10.2
Deuda del Gobierno (% del PIB, Gob. Central)	36.2	37.7	36.3	36.4	35.9	38.4	38.4	36.3	34.2	35.1	...	37.6	37.5

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE y Banco de la República, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – DANE y Banco de la República, proyecciones MHCP. Sector Público y respectivas proyecciones - MHCP. Indicadores de deuda – DANE, Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación; proyecciones DNP y MHCP Asobancaria.

Colombia. Estados financieros*

	abr-12 (a)	mar-12	abr-11 (b)	Var real anual entre (a) y (b)
Activo	303.462	302.299	260.646	12,6%
Disponible	17.765	19.281	14.922	15,1%
Inversiones	58.008	57.756	58.402	-4,0%
Cartera Neta	197.356	194.995	163.635	16,6%
Consumo Bruta	59.359	58.499	46.632	23,1%
Comercial Bruta	124.836	123.667	107.345	12,4%
Vivienda Bruta	16.514	16.186	12.810	24,7%
Microcrédito Bruta	5.763	5.726	4.746	17,4%
Provisiones**	9.116	9.083	7.897	11,6%
Consumo	3.660	3.623	2.822	25,4%
Comercial	4.765	4.773	4.463	3,2%
Vivienda	410	404	389	1,7%
Microcrédito	280	284	222	21,9%
Otros	30.334	30.267	23.688	23,8%
Pasivo	261.260	260.776	226.369	11,6%
Depósitos y Exigibilidades	194.378	195.079	162.442	15,7%
Cuentas de Ahorro	96.338	99.054	81.234	14,7%
CDT	57.466	56.159	44.751	24,2%
Cuentas Corrientes	33.873	33.049	30.229	8,3%
Otros	6.701	6.817	6.228	4,0%
Otros pasivos	66.882	65.698	63.927	1,2%
Patrimonio	42.202	41.523	34.277	19,0%
Ganancia/Pérdida del ejercicio	2.503	1.998	2.014	20,2%
Ingresos por intereses	8.304	6.177	5.964	34,6%
Gastos por intereses	3.181	2.359	1.914	60,7%
Margen neto de Intereses	5.118	3.814	4.042	22,4%
Ingresos netos diferentes de Intereses	3.434	2.674	3.002	10,6%
Margen Financiero Bruto	8.552	6.488	7.044	17,4%
Costos Administrativos	3.811	2.822	3.380	9,0%
Provisiones Netas de Recuperación	968	715	599	56,1%
Margen Operacional	3.773	2.952	3.065	19,0%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	2,93	2,80	2,98	-0,05
Consumo	4,91	4,75	4,75	0,16
Comercial	1,98	1,83	2,10	-0,12
Vivienda	2,51	2,53	3,29	-0,78
Microcrédito	4,41	4,51	4,75	-0,33
Cubrimiento**	154,16	162,97	158,68	-4,52
Consumo	125,69	130,48	127,48	-1,78
Comercial	192,49	210,89	198,06	-5,58
Vivienda	98,63	98,49	92,27	6,36
Microcrédito	110,19	109,90	98,75	11,44
ROA	2,20%	2,20%	2,09%	0,1%
ROE	16,34%	16,43%	15,96%	0,4%
Solvencia	n.d	15,27%	14,62%	n.d.

1/ Calculado como la diferencia entre ingresos y gastos por intereses menos Prima amortizada de cartera - cuenta PUC 510406

2/ Indicador de calidad de cartera en mora = Cartera Vencida / Cartera Bruta.

*Datos mensuales abril de 2012 del sistema bancario. Cifras en miles de millones de pesos. Fuentes y cálculos Asobancaria.

** No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.